

ETA contra la “mafia de la droga”



⇨ Pablo
GARCÍA VARELA

Mucha gente fuera del País Vasco desconoce que, a principios de los años 80, ETA inició una dura campaña contra el “mundo de la droga”. La banda señaló al Estado como el máximo responsable de la introducción de heroína en la región para desmovilizar y destruir a los jóvenes vascos. Más de 40 personas fueron asesinadas con la excusa del tráfico de drogas, acusación en muchos casos falsa y sin ningún fundamento. ETA se erigió en juez y verdugo del pueblo vasco. Para luchar contra la tergiversación de la historia reciente de Euskadi, he trabajado durante los últimos años en una tesis doctoral que explica, a partir de datos y hechos probados, esta ofensiva de la banda y así también desterrar ciertos “mitos” sobre el fenómeno de la heroína. Igualmente, centré mi atención en las relaciones de la banda con el narcotráfico y los problemas de consumo de droga dentro de la organización.

En el País Vasco, la crisis de la heroína golpeó más fuerte que en otras regiones, pero no más que en Cataluña, Madrid, Andalucía o Asturias. La intromisión de ETA y su entorno hizo que el fenómeno se politizara y se perdiera toda objetividad. Medios de comunicación, partidos políticos y algunos médicos especialistas participaron del “juego” propuesto por el Movimiento de Liberación Nacional Vasco (MLNV), la especulación sustituyó a la razón

El historiador asturiano Pablo García Varela revela en su tesis doctoral las relaciones de ETA con el narcotráfico y cómo el entramado etarra acabó con la vida de 40 personas relacionadas con el mundo de la droga. Son muertos anónimos a los que se consideró, sin fundamento, confidentes de un Estado al que la neurosis terrorista acusó de utilizar la heroína contra la juventud “abertzale”

y, en ese terreno, la izquierda abertzale se movió como pez en el agua. No fue un caso excepcional y hay factores que explican por qué afectó más a esta región. Por ejemplo, un mayor porcentaje de población juvenil, una tasa elevada de consumo de alcohol, el fenómeno de las “cuadrillas” y quizá el más importante: la incapacidad para actuar con normalidad de las fuerzas de seguridad del Estado.

¿Y cuáles fueron los objetivos de ETA en su ofensiva contra el mundo del narcotráfico? Su primera meta era crear estructuras de contrapoder en el País Vasco a nivel local, espacios de control y de poder nacionalista dominados por entorno del MLNV en oposición al Estado. Su segundo objetivo era presentarse como los adalides de la juventud del pueblo vasco para abrir una nueva vía de apoyo social. Su tercer objetivo era demonizar aún más la imagen del Estado y de las fuerzas de seguridad destinadas en la región, a quienes acusaban de estar detrás de las redes de narcotráfico y de tener a sueldo a los traficantes. Y, en último lugar, pero no por ello menos importante, mandar un mensaje claro a sus militantes y simpatizantes sobre la posición que debía mantener el MLNV respecto a la heroína: un total rechazo.

La campaña del MLNV contra la “mafia de la droga” comenzó en 1980 con la publicación de la “Denuncia de Herri Batasuna (HB) al pueblo vasco” en el diario “Egin” el 17 de abril de 1980. En este documento estaban ya todos los elementos de la conspiración de la heroína y los argumentos expuestos serían la base sobre la que se construirían los futuros comunicados de los atentados. El 27 de abril, ETA-militar inició oficialmente la guerra con-

tra la “mafia de la droga” con el atentado del pub “El Huerto” de San Sebastián, un acto que fue reivindicado una semana más tarde en un largo comunicado con las mismas ideas defendidas por HB, pero en un lenguaje más crítico y amenazador. Desde este primer atentado hasta el asesinato de José Antonio Díaz Losada en 1994, la organización terrorista asesinó a un total de 43 personas. En todos los comunicados, la “excusa” de la droga fue utilizada para justificar la acción, prácticamente el mismo discurso repetido una y otra vez: la víctima era un confidente y traficante de droga que trabajaba para el Estado.

Las primeras acciones de ETA a principios de los años 80 sirvieron para sembrar la semilla de la conspiración de la heroína. En 1985 dejaron de lado esta ofensiva básicamente para centrar sus esfuerzos en Madrid y Barcelona y en 1998 retomaron esta campaña de atentados para asesinar a dos empresarios del Bajo Deba: Sebastián Aizpiri y Patxi Zabaleta. Una ofensiva previamente orquestada por el entorno de ETA, quien desde el año anterior había impulsado la formación de la plataforma antidroga Askagintza y se había encargado de difundir rumores para preparar el terreno de los atentados contra el empresariado vasco, objetivo de la organización por la necesidad de reactivar el impuesto revolucionario tras la detención de Santi Potros el año anterior. Los asesinatos cumplieron su objetivo, pero la organización terrorista encontró una dura oposición local en Éibar y Elgóibar, donde los vecinos se manifestaron contra la violencia y las acusaciones de ETA.

HB intentó contrarrestar el levantamiento popular enfangando el debate político y acu-

sando al PSOE de ser el principal agente detrás de la introducción de heroína. El partido abertzale solo consiguió convencer a los suyos y ETA, preocupada por el devenir de los acontecimientos, decidió que era hora de escoger nuevos objetivos que pusiesen de su lado a las asociaciones locales. El clan merchero de los "Bañuelos" fue su víctima favorita de 1988 a 1991. La campaña fue un éxito y consiguió sumar el apoyo de los barrios bilbaínos y donostiarra más afectados por el tráfico y consumo de drogas.

En la última fase de la campaña contra la "mafia de la droga", de 1992 a 1994, el Informe Navajas fue el gran protagonista, más que las propias víctimas que aparecían supuestamente citadas en el informe. El contenido del documento es desconocido a día de hoy y a base de especulaciones de la izquierda abertzale y de otros medios de opinión se fue construyendo un mito en torno a él. Desde el equipo de investigación de "Egin" encabezado por Pepe Rei se difundieron todo tipo de informaciones sobre la corrupción existente en el cuartel de Intxaurrondo, cuyo único objetivo era justificar la teoría de la conspiración de la heroína y los asesinatos cometidos por ETA. En un momento complicado para la organización terrorista tras las últimas operaciones policiales en territorio francés, estos atentados les sirvieron para no caer en el ostracismo gracias al trabajo de sus "pistoleros". La última víctima mortal de su ofensiva repleta de contradicciones fue Antonio Díaz Losada, un joven de 29 años que había superado su adicción a la heroína tras pasar por prisión. A la salida de la cárcel encontró trabajo como albañil y tuvo un hijo con la compañera de toda su vida. Parecía que se abría un futuro prometedor ante él, pero ETA decidió no darle una segunda oportunidad.

Una organización que a pesar de que no utilizó el narcotráfico para financiarse directamente, si estuvo en constante contacto con este entramado internacional mafioso, del cu-



La tumba de la víctima de ETA Gregorio Ordóñez, con pintadas.

Desde "Egin" se difundieron informaciones sobre supuesta corrupción en el cuartel de Intxaurrondo para justificar la teoría de la conspiración de la heroína y los asesinatos cometidos por ETA

milantes provenientes de la kale borroka y de la formación juvenil Jarrai. Esta cuestión no fue abordada con la suficiente firmeza por la inestable dirección de la organización en los años 90, que le restó importancia al asunto y no puso trabas dentro de los comandos al consumo de este tipo de sustancias siempre que sus militantes estuviesen dispuestos a continuar la lucha armada. La situación de "laissez-faire" fue empeorando en la década de los 2000, e incluso el entonces máximo responsable de la organización, Mikel Garikoitz Aspiazu Rubina "Txeroki" fue detenido en 2008 con una piedra de hachís entre sus pertenencias. Un ejemplo del nivel de dejadez moral, pero no el único, del cual se avergonzaron algunos de los miembros encarcelados más veteranos de ETA.

Por otro lado, una de las conclusiones más interesante a la que he llegado en mi investigación es que este fenómeno de la teoría de la conspiración se reprodujo con características similares en otros países europeos. Fue una respuesta generalizada a la crisis de la heroína de movimientos minoritarios nacionalistas, de extrema izquierda y de ultraderecha

ser un ejemplo perfecto de literatura "militante" a favor de la causa: un relato sesgado que deja de lado aquellos datos "incómodos" y no profundiza en aspectos que resten verosimilitud a su discurso. Es una pena que este tipo de relatos tan poco objetivos tenga éxito y, por el contrario, las historias de las víctimas de la campaña contra la "mafia de la droga" se mantengan en el ostracismo. Un pasado escrito hasta el momento por ETA y no por los historiadores, quienes tenemos la responsabilidad de contar lo ocurrido a partir de los hechos de forma objetiva sin caer en la parcialidad.

En definitiva, hay causas y factores que explican racionalmente el problema; es tan simple como que el Estado no estaba listo para hacer frente a un fenómeno de tal magnitud y no se tomaron las mejores decisiones para desarrollar una política de drogodependencias efectiva. Unos errores aprovechados por la izquierda abertzale para atacar al estado e instalar en el imaginario colectivo de la sociedad la teoría de la conspiración de la heroína. Una "excusa" utilizada por ETA para asesinar a más de cuarenta personas que po-



Pintadas de apoyo a la banda terrorista en una localidad de Euskadi.



Tres dirigentes de ETA encapuchados tras la lectura de un comunicado.

al se aprovechó para blanquear dinero, conseguir armas y abastecer a sus comandos. En cuanto a los problemas de consumo de drogas dentro del MLNV, mi tesis doctoral deja clara la hipocresía de la organización terrorista en su campaña contra las drogas. Asumió un papel que no le correspondía y no comprendió que incluso ellos mantenían una relación compleja con las drogas. El frontal rechazo de la dirección de ETA a las drogas duras no impidió que dentro de sus filas surgieran diferentes problemas asociados a las toxicomanías. Por ejemplo, el etarra José Luis Oli-

va fue asesinado por sus compañeros del "comando Orbaiceta" por haberse quedado el dinero de un atraco para supuestamente costearse su adicción. En las décadas de 1980 y 1990 también hay varios ejemplos de miembros de la organización heroinómanos, entre los cuales hubo algunos que contrajeron VIH, como Pedro Mariñalera.

Pero el principal problema de adicción que fue progresivamente creciendo dentro de la organización terrorista con el paso de los años fue el consumo de derivados del cannabis, un hábito adquirido por los jóvenes

que con esta estrategia buscaban deslegitimar al Estado y denunciar el uso de métodos subversivos para destruirlos. La lenta reacción de los gobiernos europeos frente al fenómeno, la falta de iniciativas para desarrollar una política de drogodependencias más allá de la represión y la incapacidad por explicar las razones de la crisis a la población, facilitaron la aparición de teorías de la conspiración que sustituían a la realidad: una crisis de consumo y de seguridad ciudadana pésimamente gestionada. En el caso de España, la teoría de la conspiración de la heroína consiguió muchos adeptos entre sectores radicalizados de Cataluña, el País Vasco y barrios obreros de todo el Estado, donde muchos creyeron que el Gobierno pudo estar detrás de la introducción de droga dura para desmovilizar los movimientos populares. Esta versión sensacionalista se construyó a partir de hechos sin verificar ni probados, un plan "perfecto" sin errores que habría sido ocultado con gran maestría a la sociedad española. Y la última gran pregunta: ¿de verdad al Estado le compensaba crear una crisis de esta proporción solo para este fin? Para cualquier persona sensata, objetiva y que haya estudiado solo un poco las consecuencias de la crisis de la heroína, la respuesta es inequívoca: no.

Esta conspiración sin fundamento se ha ido consolidando en los últimos años por el trabajo de la izquierda abertzale que, de la mano de Pepe Rei y la editorial Txalaparta, han dado forma a este mito creado por ETA en los años 80. Los últimos dos libros escritos desde la izquierda abertzale, "A los pies del caballo" y "El narco-oasis vasco", no dejan de

co o nada tenían que ver con el tráfico de drogas. No creo que haya mejor final para este artículo que las palabras del fallecido ex ministro de Interior Alfredo Pérez Rubalcaba, tras la detención del dirigente de ETA Garikoitz Aspiazu Rubina "Txeroki". Una polémica declaración que resume a la perfección el sin sentido de la ofensiva terrorista contra la "mafia de la droga": "Si históricamente ETA ha combatido con saña a lo narcotraficantes con argumentos sobre la pureza de la juventud vasca, parece que en esto no tienen una moral muy clara. Por hablar de moral, que yo creo más bien que habría que hablar de amoralidad; pero, en fin, mientras persiguen narcotraficantes parece que ellos se fuman unos cuantos porros".



Un guardia civil, a la entrada de un local proetarra tras una intervención.